



Lectio divina. D. IV de Pascua

JUAN 10,11-18. En aquel tiempo, dijo Jesús: –Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir el lobo, abandona las no le importan las ovejas. Yo soy el buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que al Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo Pastor.

Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre.

Palabra del Señor

En este discurso de Jesús tan característico del cuarto evangelio aparece «**da la vida**» por las ovejas, «**entrega su vida**», tiene «**poder para darla y poder para recuperarla**». Refleja la particular forma en la que Juan comprende e interpreta la pasión de Jesús; dicho de otro modo, representa el fruto de la reflexión comunitaria posterior sobre los acontecimientos pascuales y sus consecuencias. Jesús en el cuarto evangelio afronta su próxima crucifixión conocedor de todo lo que va a acontecer, con un notable dominio de sí, dispuesto a ello. Y esta muerte es comprendida por Juan como un acontecimiento que tiene repercusiones positivas para los creyentes. Entre otros aspectos, la muerte y resurrección de Jesús dan inicio en el hoy a la plenitud que se esperaba para los últimos tiempos. Esto es lo que la tradición joánica llama «**vida eterna**» y que podríamos definir como la posibilidad que se abre en el hoy de la historia a un nuevo modo de existencia. De ahí que la entrega de la propia vida de Jesús se una al fuerte vínculo que existe entre él y sus ovejas, un vínculo similar al que existe entre él y el Padre. El amor a Jesús a los suyos arranca, en definitiva, de su propia experiencia del amor de Dios hacia él y hacia todos los hombres y mujeres.

Meditatio

Vida Resucitada. Seguimos en Pascua, celebrando la Vida, y viviendo el Amor de Jesús, que Resucitado triunfa sobre la injusticia y la muerte, y nos lanza a vivir resucitados en todo momento de la vida. Y en este día nos dejamos guiar por Jesús, Buen Pastor, con esa imagen tan sencilla. Jesús es el Pastor que va delante de nosotros, mostrándonos el Camino.

Jesús es la plenitud del Amor, la entrega del Padre, y es también la capacidad que Dios pone en nosotros para ser capaces de transformar lo que es contrario al bien, a la dignidad de las personas, a la vida de Sus hijos.

Que estamos llamados a compartir. Cuando los primeros cristianos buscan el bien de los hermanos, ya se les criticaba su actuación. Entre nosotros también surgen recelos cuando vemos a alguien trabajando a favor de la Iglesia y de la sociedad, y solemos decir que «algo querrá». No acabamos de entender que es posible ser fiel y acoger la llamada de Dios en la propia vida. Tenemos que darnos cuenta de que la llamada, y la fuerza, no es nuestra, es siempre de Jesús resucitado, el fundamento de la vida cristiana. Pero, ojo, entrega y actuación a favor del bien y de la vida de las personas. Para que se haga su voluntad, la vida de los hijos.

Sin reservas, porque somos hijos. O sea, que el Amor de Dios, del que somos partícipes, no son palabras de bien quedar. Es entrega de lo más preciado del Padre, su Hijo. Con qué grandeza lo dice san Juan: «mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos suyos pues ¡lo somos!».

Hijos en el Hijo. La imagen de Jesús como el Buen Pastor nos puede parecer algo de tiempos lejanos. Bien es verdad que ver pastores en el campo cuidando su ganado es cada vez más difícil, pero todos sabemos y sentimos lo que Jesús nos quiere transmitir. Él es el Buen Pastor, desde la entrega total a todos. Miremos, si no, cuáles son sus acciones: dar la vida por sus ovejas, no huir ante los peligros, conocer a los suyos, llevarlos a lugar seguro (al mismo Padre), abierto a todos, hablando a cada uno para que conozcamos y escuchemos su voz. Jesús, Buen Pastor, nos da toda su Vida, su Amor, para que vivamos en el amor. Ojala escuchemos hoy y siempre su voz.

Oratio

Tú nos has comunicado, Padre, la alegría de Jesús resucitado, que es ahora y siempre nuestro buen Pastor. Que nos cuidemos unos a otros como Él nos cuida y tendamos siempre la mano a los más débiles.

Contemplatio

Lee y repite con frecuencia:

Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo Pastor.

